

Estrés y Educación en la infancia

Para todo aquel que trabaja en educación, y muy en especial para el educador, debiera quedar claro, la importancia de abordar el neurodesarrollo junto con la educación, como parte del desarrollo integral de la infancia, porque en el ser humano, todo está unido. Cada etapa se articula con la siguiente, tanto en lo físico, en lo mental y en lo anímico-espiritual. El primer paso es darse cuenta que el propio educador, debe poseer las cualidades necesarias para acompañar el proceso educativo, para que el niño/a pueda conocer el mundo y conocerse a través de los sentidos, lo que le permite desarrollar una sana autoconciencia. Como también a través del movimiento y la superación de sus limitaciones, desarrollar la voluntad.

Debemos entender que el ser humano tiene algo espiritual trascendente, pero sólo sabrá de sí mismo en la medida que se hace consciente de sí mismo en la cotidianidad, a través de vivir su cuerpo individual dotado de sentidos.

Alteración del proceso de aprendizaje:

Al pretender una educación formal a edades muy tempranas, basada en el rendimiento, y el éxito como metas, se va generando estrés crónico en los niños debido a un desbalance en la forma en que los niños reciben esta educación versus sus necesidades afectivas y biológicas.

Problemas tales como la sobrecarga académica y la intelectualización precoz, llevan a la aparición de manifestaciones que solo evidencian el desequilibrio psico físico emocional al que ellos son sometidos, siendo un buen representante de todo esto, el Síndrome de Déficit Atencional, hechos que ocurre frecuentemente en nuestra cultura materialista, que no es otra cosa que un síntoma de una educación no apta para la infancia.

1) Estrés infantil y sobrecarga académica

“Funciona y serás aceptado, serás reconocido, serás querido”.

Los niños funcionan desde el afecto, y pareciera ser que el mundo de los adultos, condiciona el darles afectos, si ellos son exitosos, en el rendimiento escolar. El niño/a siente que tiene la responsabilidad de rendir en el colegio, y si no tiene éxito, no será querido y aparece culpa y frustración. El niño/a se torna cada vez más inseguro,

desesperanzado, su autoestima cae más y más, mientras se van acumulando las quejas acerca de un mal rendimiento o un comportamiento social equivocado.

Muy pronto aparecerán también trastornos psicosomáticos. El estrés anímico se abre paso hacia lo físico, aparece la cefalea, las crisis de asma antes de las pruebas, las amigdalitis a fin de año, la bronconeumonía a mitad de año, porque ya no da más. Si no se hacen cambios o son niños emocionalmente más sensibles, aparecen los síntomas mentales, como la fobia escolar, las obsesiones, la depresión, la agresividad, el aislamiento y los síntomas o actitudes agresivas o autodestructivas.

Pareciera ser que la educación actual produce niños que necesitan algún tipo de tratamiento. No es posible que un 10-30% de la clase esté con algún fármaco para la atención o la ansiedad. No es posible que el niño vaya solo a la escuela a estudiar, a memorizar, con tareas para la casa, con exigencias y notas, que generen competitividad y frustración. Es muy importante para el sano desarrollo social, incorporar los conceptos ya mencionados. Incorporar la belleza, llevar el arte a todas las materias, llevar la risa, la alegría, la creatividad. Recordar que el trabajo rítmico no fatiga. El profesor tiene que sentirse en su rol de maestro, educar es autoeducarse, es un ejemplo, un modelo para imitar, para cuestionar, para rechazar, para volver a reconciliarse, por ello debe ser honesto y coherente.

2) Intelectualización precoz

Según la Antroposofía, coincidiendo con Piaget, alrededor de los 7 años, el niño da un salto cualitativo muy importante, logra la adquisición del pensamiento operativo concreto, indispensable para el aprendizaje escolar. Iniciar antes de este momento el aprendizaje intelectual, concreto, puede provocar en el niño un verdadero estrés, una intelectualización precoz.

Las fuerzas que antes de los 7 años, están destinadas para el desarrollo físico del niño, son desviadas hacia el cerebro, por una mayor demanda intelectual. Este exceso de actividad intelectual genera trastornos físicos y emocionales, tales como pérdida de vitalidad, palidez, sequedad de piel, rigidez corporal. En el área emocional, hay empobrecimiento de la capacidad imaginativa, desinterés por el mundo y por los otros seres humanos. Este estrés infantil crónico lleva al niño a perder la capacidad de asombro, y cualidades fundamentales para desarrollar relaciones humanas sanas. Se forman niños más aptos para el materialismo que para vivir con plenitud personal.

Déficit de atención (SDA) e Hiperactividad

Durante los últimos años, ha sido empleado para un número cada vez mayor de niños, el diagnóstico de Déficit atencional con o sin hiperactividad, en quienes tienen un comportamiento, que se caracteriza por un exceso de movimientos motrices, trastornos de la atención, deficiente control de los impulsos y reducida capacidad para la inhibición de reacciones emocionales.

El síntoma guía para el diagnóstico es en todos los casos la arriba mencionada; carencia de funciones de control en el ámbito de la atención, en el ámbito de la vida del sentimiento y, lo que es vivenciado como especialmente problemático, en el ámbito de la vida volitiva (voluntad) y del movimiento.

Terapéuticamente, se implementan medicamentos (neurolépticos, antidepresivos) que estimulan y tranquilizan el sistema nervioso, lo que, casi a la fuerza ha llegado a imponerse como la única forma de abordar este "problema". Afortunadamente, se está tomando conciencia, de que el tratamiento medicamentoso deberá ser reservado para casos extremos, y si se usan, siempre deben ser acompañados, por modos de tratamientos tales como, el uso de medicamentos naturales, psicoterapia, pedagogía curativa (técnica antroposófica), psicoterapia y sobre todo, terapia familiar, siendo la clave el tratamiento integral, con distintas integradas y apoyadas por padres, educadores y terapeutas

El autodomínio o autocontrol

En realidad, estamos frente a una sola alteración. Es la función volitiva, la capacidad de dominar los pensamientos, los sentimientos y los impulsos motrices. En los tres ámbitos de lo anímico está alterada la función del control, vale decir, la función del Yo. Existe el interés, el sentimiento y la capacidad motriz, pero, una y otra vez, da la impresión, como si estuviera expuesto a esto o aquello y no dueño de sí mismo, o dueño de la situación.

La Televisión, los videos y el exceso de ofertas de la sobreestimulación neurosensorial y anímica.

Considerando incluso programas infantiles de calidad, existe una sobre excitación, al estar sólo 30 minutos frente a la pantalla, aparecen a la vista seiscientos cuadros diferentes. Vemos como ocurre una destrucción de la fantasía infantil, de la cultura de la

lectura y escritura, así como de la capacidad de concentración. La televisión es un problema no solamente para los niños, sino también para muchos adultos. Mediante la TV, se debilita la concentración y la atención, los motivos de cambio vertiginoso no permiten la relación emotiva y los actos representados, no estimulan para la activa participación, por el hecho de que el niño se encuentra sentado delante de las pantallas, inmóvil, y recién después tiene la posibilidad de llevar a cabo algo de lo visualizado, a partir de la memoria.

La televisión, el computador y los juegos de videos, provocan que vivencias, movimientos y juegos, entren a su conciencia, sin que tenga que realizar ningún esfuerzo, con ello, se experimenta un debilitamiento constante de su actividad propia y de sus funciones de control. Otro grave problema son los contenidos, debemos recordar que, las emociones se viven, no son virtuales, ocurre una verdadera experiencia y aprendizaje anímico de compleja evaluación y consecuencias. Ya hay luces claras de lo nocivo, en cuanto a los ritmos de sueño-vigilia, la posibilidad de adicción física y emocional a la pantalla, a la tendencia a la irritabilidad, a la competitividad, al favorecer una conducta demasiado egótica y utilitaria de los demás y al fomento de la violencia, incluso de manera intensa y premeditada.

Tratamiento de un niño con problemas de escolaridad o aprendizaje

La intervención debe ser en todos los ámbitos, de tal manera que el niño perciba una preocupación por él, entendida como legítimo interés, por parte de los adultos. La idea es generar cambios en todos los ámbitos de la vida cotidiana, la nutrición, la vestimenta, los juegos, y en el diseño de la habitación del niño, del tiempo libre familiar.

Resulta esencial la necesidad, de crear momentos de concentración y de calma interior. El desarrollo de la relación con lo espiritual, con lo angelical, los ciclos de la naturaleza son muy importantes. El arte, que despierta el amor por la vida y el ser humano. Instancias de compartir la belleza, de sentir alegría en el alma. De permitir que se conecten con su ser interior, leerles poesía y permitirnos como adultos que nos evoque emociones y compartir momentos de silencio con los niños.

Es de vital importancia replantear el paradigma familiar y escolar imperante, para alejar la lógica de "sólo si te esfuerzas eres querido". Somos seres amorosos y debemos trabajar todos conscientemente la afectividad. Es de vital importancia para el alma infantil sentir que es

amado tal cual es (primer principio de la teoría del apego). Y esto es central en el manejo de cualquier niño con problemas.